

LA REGLA DE ORO

«**P**or tanto, todo cuanto queráis que os hagan los hombres, hacédselo también vosotros a ellos. En esto consisten la Ley y los Profetas.» (Mateo 7:12).

Tenemos libre albedrío porque Dios no quiere esclavos. Él no nos controla, sino que nos guía a través del Espíritu Santo, que, mediante el Perdón, nos dirige hacia la Expiación. Siempre somos libres de decidir dónde estableceremos nuestro reino. Sois libres de responder a Dios o al ego. Sois libres de percibir a través del ego o de seguir la Guía del Espíritu Santo.

Si aún existe alguna percepción que no sea amorosa, esto indica que hay distorsiones que deben ser reconocidas, entregadas y sanadas. El otro es nuestro espejo, nuestro reflejo, nuestra proyección. Lo que vemos «al otro lado» revela lo que ocultamos «de este lado». El otro es la realidad del Milagro, llevando en sí mismo lo que aún podemos experimentar para que el Amor sea plenamente restaurado... nada, más que el Amor, debe permanecer en nuestras mentes. Siguiendo la Guía del Espíritu Santo, practicamos el Perdón, liberando la proyección del dominio del ego. Así, pasamos a percibir correctamente, permitiendo que se revele el Recuerdo de la única Verdad.

¡Qué Bendición es contar con un hermano para que todos permanezcamos en estado de Gracia!

Respondes a lo que percibes, y tal como percibas así te comportarás. La Regla de Oro te pide que te comportes con los demás como tú quisieras que ellos se comportasen contigo. Esto significa que tanto la percepción que tienes de ti como la que tienes de ellos debe ser fidedigna. La Regla de Oro es la norma del comportamiento apropiado. Tú no puedes comportarte de manera apropiada a menos que percibas correctamente. Dado que tú y tu prójimo sois miembros de una misma familia en la que gozáis de igual rango, tal como te percibas a ti mismo y tal como lo percibas a él, así te comportarás contigo y con él. Debes mirar desde la percepción de tu propia santidad a la santidad de los demás (T-1.III.6).

Los Milagros surgen de una mente sana y, por lo tanto, llegan a todos. Acoger a quien está «al otro lado» es acoger a un hermano y, por lo tanto, es acoger a uno mismo. Es reconocer y honrar al Hijo santo de Dios.

EJERCICIO

El milagro sitúa a la realidad en el lugar que le corresponde. Y a la realidad le corresponde estar únicamente en el Espíritu, y el milagro reconoce únicamente la verdad (T-1.IV.2:3).

Reconoce y entrega al Espíritu Santo cada una de las ilusiones presentes ahora en tu mente. Utiliza la ALEGRÍA como guía en este proceso. ¿Este pensamiento te trae alegría? Si la respuesta es no, entonces es un pensamiento que no te corresponde. ¡Entrégalo! Haz de esto una práctica constante, como un barrido en el sistema del ego. El perdón es una práctica continua, que solo encontrará su fin cuando TODOS tus pensamientos estén en perfecta Comunión con la Alegría y la Paz de Dios.

